



Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Año II.

OLOT 19 de Febrero de 1893.

Núm. 34.

De la colaboración particular de  
EL ECO DE LA MONTAÑA.

EL CARNAVAL.

La *Semana loca*, como llaman los rusos á la de Carnaval, ó la *luna de la verdad*, frase gráfica con que califican los chinos á esa época del año mundanal, en la que el que más y el que menos se cree autorizado para cometer ciertos excesos, ha pasado felizmente.

Daría lo que no tengo (que es entre paréntesis muy fácil de dar) á fin de saber describir con naturalidad é ingenio las escenas culminantes que se desarrollan durante y con ocasión del Carnaval, esa fiesta que llega á sorber el seso á determinados seres y que en último término resulta una fiesta ridícula.

Empero, careciendo de aptitud para ello, me limitaré á dar cuenta de como se ha deslizado el Carnaval último en esta villa, dejando luego correr la pluma para hacer ligeras consideraciones.

El grupo de la buena sociedad que gusta de la expansión y regocijo, ese grupo que pudiéramos apellidar del *Beaux esprits*, ha conseguido imprimir alguna animación á la fiesta carnalesca en esta localidad.

Esta fiesta ya caduca, ha quedado reducida al estrecho círculo de los bailes de máscaras.

Y por ello en esta villa no ha tenido otra ni más manifestación que en los centros de recreo en cuyos salones se ha congregado la gente de buen humor para celebrar este festival.

Los casinos de Fontanella y la Industria, han celebrado sus acostumbrados bailes con numerosa concurrencia, así como la distinguida sociedad «Círculo Olotense», que con sus dos reglamentarios celebrados en las noches del domingo y martes de Carnaval, han dado la nota característica de los bailes de máscaras.

En ambas noches se vió muy favorecido el elegante y espacioso salón de esta sociedad, imprimiendo la nota mascaril en la primera una regu-

lar comparsa de mujeres de buen humor, disfrazadas de *brujas* más ó menos caracterizadas, que con natural desparpajo supieron embromar y sacar de quicio á algunas personas.

El segundo baile resultó más animado y bullicioso que el primero, pululando por el salón dos ó tres comparsas numerosas que lucían vistosos dómicos y capuchones encarnados, adivinándose bajo sus antifaces agraciados rostros de mujeres muy distinguidas y animadas, las que, con bastante ingenio y exquisita corrección, zarandearon al sexo fuerte.

En suma, resultaron dos bailes muy lucidos y animados en lo que cabe y da de sí esta población, danzándose á sabor y bromeándose con la alegría que presta á todas esas fiestas la juventud y la belleza y en las que impera la culta expansión y la discreción. Se terminó el último bien entrada la madrugada, invadiéndose algún tanto el terreno cuadragesimal.

En este baile un ligero incidente, que no tuvo afortunadamente ulteriores consecuencias, vino á interrumpir por un momento la circunspección que debe imperar en una reunión á la que asiste distinguida sociedad.

Este ha sido el Carnaval en Olot y como es, con ligeras variantes, en todas partes.

El viejo y caduco Carnestolendas se ha refugiado en los bailes y aun allí se ven pocas máscaras y esto se comprende fácilmente.

Hoy resulta ridícula é innecesaria la permisión de que la gente pueda disfrazarse en ciertos días, cuando en la actualidad todo el año es Carnaval.

Cansados de la eterna mascarada que es nuestra vida en la sociedad presente, cuando llegan los días tan aguardados antes para disfrazarse, nadie piensa en ello.

Se explica perfectamente que las mujeres no tengan gran humor para vestirse de máscaras; ¿qué mejor mascarada que los figurines? Y que los hombres desprecien el disfraz á plazo fijo y la careta de cartón también se comprende; eso es una antigualla y una vulgaridad: para traje de historia (pero de muchísima historia) el frac y para careta la sonrisa.

En la actualidad el Carnaval es el reinado de los niños. Sus padres y deudos los disfrazan para acostumbrarlos á la comedia humana. Los padres al verlos se divierten por fuera, mientras los niños se aburren por dentro.

Na hay que darle vuelta hacia al ocaso á pasos agigantados y esta mañana á desaparecer hasta por razones de lógica indestructible.

Se convierte en una fiesta realista á trueque de ser ideal. Es el Carnaval una especie de borrachera y depuesta la hipócrita máscara social, la humanidad se muestra á través de la careta ó carátula tal como es, asomando el corazón á los labios; y si fea es la carátula, lo es aun más la humanidad desenmascarada.

¡La fiesta carnalesca llega á engañar al fin y á la postre á los mismos que la adoran! Y no obstante, los que no saben despegarse de esta fiesta tan caduca, se ingenian para prolongarla. El miércoles de Ceniza, cuando la Iglesia nos recuerda que *somos polvo y al polvo volveremos*, los espíritus fuertes que todavía están cubiertos de carne, celebran el entierro llamado de la sardina. Es una costumbre de *contrasentido* que debiera desaparecer radicalmente.

FLORITO.

Colaboración inédita.

LA MESA MODERNA.

No soy en la cocina un Brillat-Savarin ni en el comedor un *maitre d'hotel*; con lo cual creo advertir al pio lector que no espere de mí nuevos descubrimientos en el arte de Apicio, ni flamantes hallazgos en el formularismo complicado de la «servilleta»

Desconozco la cocina por dentro porque no soy amigo de ir catando salsas y tampoco entiendo de la «exteriorización del arte culinario» porque dicen que cuando se come es muy feo mirar á la fuente, al plato propio y sobre todo al plato de los demás.

Dada, pues, mi supina ignorancia en los dos aspectos, intrínseco y extrínseco del arte del